

LA ECONOMIA MEXICANA: RETROSPECTIVA, DILEMA ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Arturo ORTIZ WADGYMAR*

RESUMEN: El autor pretende una retrospectiva histórica de los principales elementos que anteceden a la crisis actual de la economía mexicana; se centra en la controversia del petróleo en el gobierno lópezportillista, y plantea que la única solución que ofrecerá el capitalismo para los años subsecuentes, será un monetarismo bajo los auspicios del FMI.

1. ANTECEDENTES

La Colonia Española, significó la base material que permitió el proceso de «acumulación originaria del capital» en América en beneficio de la Europa Occidental a través de la exportación de riqueza y de plusvalía; del despojo y privación del trabajo de los indígenas, en base a un sistema de producción inicialmente esclavo, que evolucionó a fines de la Colonia hacia formas capitalistas de producción, sin que este último sistema prevaleciera como tal, sino que a

* Coordinador del Área del Sector Externo IIEC-UNAM. Versión modificada de la ponencia presentada en el Seminario de Teoría del Desarrollo IIEC-UNAM, junio de 1982. El autor lamenta la ruptura global del trabajo obligatoria como efecto de la síntesis que por razones de espacio en la revista hubo que llevar a cabo, con lo cual mucho se modificó la unidad temática, el hilo conductor del trabajo y el planteamiento de la hipótesis y proposiciones generales. A su vez los sucesos nacionales han ido muy aprisa, razón por la cual este trabajo no puede estar totalmente actualizado, pues la revisión última se realizó en diciembre de 1982.

partir de la consumación de la independencia, se sientan las bases para la formación del capitalismo en México, el cual tiene su pleno desarrollo hacia fines del porfiriato.

Marx expone en el primer tomo de *El capital*, que el surgimiento del modo capitalista de producción estuvo apoyado por la aplicación de los medios más brutales de violencia que iban desde el despojo abierto de labriegos y artesanos, a fin de privarlos de sus medios de producción y con ello lanzarlos al proletariado: o sea la disociación entre el productor y sus medios de producción.

La conquista de América, trajo consigo la depresión y el exterminio de la masa de la población indígena, aportó a los conquistadores fabulosas riquezas, cuyo volumen fue engrosando todavía más rápidamente gracias a la explotación de los riquísimos yacimientos de metales preciosos. El trabajo de la misma requería de mano de obra. Los indios que formaban la población indígena, sucumbían en masa, no pudiendo soportar las horribles condiciones de trabajo a que se veían sometidos.¹

Con base en lo anterior se puede iniciar la explicación válida para el caso de México, como es ampliamente sabido, la conquista española realizó mediante los métodos más bárbaros de sometimiento de la población indígena y su sumisión a nivel de productores divorciados de sus medios de producción.

En este aspecto, agrega Alonso Aguilar al referirse al proceso de acumulación originaria del capital por vía violenta en México que "El desarrollo del nuevo sistema no se produce, desde luego incruentamente. Al margen que caracteriza a la conquista, la propia colonización descansa en el empleo de las más variables formas de desposesión y explotación del pueblo dominado, así como el propósito de imponer una nueva organización social"² y en su obra *Dialéctica de la Economía Mexicana*³ agrega que "El proceso de acumulación originaria del capital se inicia en México con la propia conquista y se desenvuelve estrechamente ligado y como expresión del desarrollo de la economía mercantil colonial".

¹ Ver Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, Siglo Veintiuno Edit., México, 1980 y Enrique Semo, *Historia del capitalismo en México*. México, Era.

² Alonso Aguilar, *Problemas estructurales del subdesarrollo*, UNAM, México, 1971, p. 277.

³ *Dialéctica de la Economía Mexicana*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979, p. 96.

Las ideas económicas en boga, fueron sin duda alguna el motor que legitimó las formas de explotación en la Nueva España, como las Mercantilistas, que en aras de una balanza comercial favorable, gestaron un formidable crecimiento de la minería, favoreciendo el saqueo de nuestras minas.

En efecto, la mayor aportación de México al proceso de acumulación originaria de capital a escala mundial, se manifestó con mayor vigor a través de la explotación de la mano de obra de las minas de metales preciosos que fueron la actividad que con mayor ímpetu desarrollaron los conquistadores haciendo eco de las ideas económicas de moda en los siglos XVI y XVII, que eran las ideas mercantilistas;⁴ que le atribuían a los metales preciosos el poder de ser la base del poderío económico de una nación.

Más tarde en el periodo del llamado México independiente, las ideas del liberalismo económico avanzan y toman carta de naturalización en México, para modernizar al país, desamortizar los bienes de manos muertas del clero, eliminar trabas y restricciones al comercio interior, y desde luego abrir fronteras al exterior, con el evidente campo de discordias que fuera nuestro país para las potencias imperialistas que se disputaron la hegemonía comercial sobre la joven nación, hasta consolidarse la norteamericana hacia los principios del siglo XX;⁵ todo ello como base para el desarrollo del capitalismo dependiente en México.

Después de más de sesenta años de lucha, invasiones, anarquía e inestabilidad política y jurídica, sólo Don Porfirio podría ser la persona que garantizara efectivamente un proceso creciente y en gran escala de acumulación interna de capital para una burguesía ansiosa de paz para consolidarse plenamente, y que desde la guerra de independencia había sido obstaculizada para ello.

La Reforma Liberal en México fue fundamentalmente social y política, según constó en la Constitución de 1857 y las diversas formas de ataque a propiedades del clero y los conservadores. En el co-

⁴ Por esta razón, las primeras ciudades importantes durante la época de la colonia, fueron las que estaban ligadas a la extracción intensiva de metales preciosos, tales como Pachuca, Zacatecas, Taxco, Guanajuato y San Luis Potosí, a más del puerto de Veracruz, especialmente abocado a conducir las riquezas del subsuelo mexicano a la metrópoli española, con el monopolio de ser el único puerto habilitado para el comercio existente. Esto generó un gran auge minero en esas ciudades que crecieron extraordinariamente, junto con zonas de abasto agrícola y manufacturero artesanal y comercial.

⁵ Ver Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, Siglo Veintiuno, Ed., México, 1980 y Enrique Semo, *Historia del capitalismo*, op. cit.

mercio exterior puede afirmarse que influyeron en Juárez y los reformadores, las ideas económicas de Smith, Ricardo, Say y Stuart Mill; pues ya era muy importante la existencia de una burguesía criolla proliberal que en esos años le fue imposible implementar realmente una estrategia económica comercial abierta respecto al mercado externo.

Por lo mismo, sólo un régimen como el porfiriano, garantizaría la plena instauración del capitalismo dependiente en México, con el paso desde la libre concurrencia hasta el monopolio internacional y les brindaría a los monopolios internacionales la posibilidad real de valorizar su capital a través de la exportación masiva de capitales, el desarrollo en los países coloniales del mercado exterior y el auge de su sector primario exportador, para abastecer a los centros industriales, en base a un reparto del mundo entre las principales asociaciones imperialistas.⁶

En esta forma, México se inserta en el sistema de la economía mundial y de la división internacional del trabajo capitalista, con un claro carácter dependiente y especializado en ser proveedor de materias primas tropicales o minerales, y consumidor de productos elaborados, maquinaria y artículos de lujo.

Sin embargo, esta inserción dependiente de México a la economía mundial, lo habría de hacer sensiblemente dependiente de los vaivenes del ciclo económico capitalista, y resentir sus efectos depresivos cuando éstos se presentaban, y acelerarse en función de los periodos repentinos de expansión económica.

El porfiriato culmina con la crisis de finales del siglo XIX y la caída internacional de los precios de las materias primas, especialmente el de la plata, lo que agudizó la lucha de clases, misma que se atenuaba en épocas de auge, especialmente entre 1876-1890; punto a partir del cual Don Porfirio ya no significó la solución a un capitalismo dependiente en pleno auge de los monopolios, que requerían un replanteamiento de los términos de dependencia más modernos y más acordes con un sistema seudodemocrático que permitiera la explotación de la mano de obra, no propiamente en términos de represión, esclavitud o servidumbre, sino esencialmente en razón de obreros calificados y mano de obra capaz de comprender los cambios tecnológicos de la gran industria del siglo XX.

La Revolución Mexicana significó la ruptura del viejo régimen que no sólo había sido incapaz de generar un desarrollo económico

⁶ Lerdo de Tejada, *Historia del Comercio Exterior de México*, BANGOMEXT, México, 1967, pp. 18-19.

con justicia social, sino que los propios Estados Unidos se enfrentaban al anquilosamiento en el poder de Díaz, siendo altamente favorable un cambio de persona y de equipo y métodos políticos, pues la democracia burguesa triunfaba en los EUA.

En este largo y tormentoso periodo de la historia Económica de México se gestan y modifican las bases de la nueva estructura económica dependiente del México contemporáneo, propiciada en lo interno por la Revolución Mexicana (1910-1920), así como por los gobiernos revolucionarios, y por los externos a través de los efectos de la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929-1934. Sin duda, los fenómenos mundiales influyeron en la conformación de la nueva estructura económica de México, coadyuvando la Revolución Mexicana a acelerar y modernizar la economía, a fin de dar paso definitivo al capitalismo monopolista dependiente del siglo XX, cuya consolidación se inicia en los años cuarentas y requiere de modificación y replanteamiento en los setentas y ochentas.

Desde 1911, el imperialismo dedicó sus más sagaces hombres a negociar con los caudillos de la revolución esperando encontrar en ellos lo perdido con Don Porfirio. No obstante no se pudieron poner de acuerdo realmente con ninguno, desde Madero hasta Cárdenas, sino hasta Ávila Camacho en 1940, año en que por fin se reinician sobre bases más sólidas y más modernas, los nuevos términos de dependencia y se establecen los caracteres sobre los cuales se desarrollaría en lo sucesivo la nueva fase de la inserción dependiente de México en la economía mundial, en base a un replanteamiento de la división internacional del trabajo, que requiere del desarrollo industrial de México, subordinado al extranjero, y basado en todo un esquema de política económica, conocida como «*modelo sustitutivo de importaciones*», el cual se puso de moda en los principales países de América Latina, como Argentina, Brasil y Venezuela, al igual que en otros países de Asia.

En el caso de México las características en base a las cuales se desarrolló este modelo, significaron un cambio estructural en relación al porfiriato y los gobiernos emanados de la revolución, ya que implicaron la total derrota al modelo nacionalista que se defendió desde 1911 y que culminó con la toma del poder del referido presidente Manuel Ávila Camacho, iniciándose así el proceso del CME.

Los caracteres principales en los que se desarrolló el CME según el esquema sustitutivo de importaciones, fueron en términos muy generales los siguientes:

- 1) Industrialización dependiente, sustitutiva de importaciones.
- 2) Transnacionalización de la economía y desplazamiento de la industria local por las subsidiarias de los grandes monopolios internacionales, que aprovecharon:
 - a) Proteccionismo arancelario a la industria naciente.
 - b) Facilidades fiscales y exenciones a la industria muy generosas.
 - c) Construcción por parte del Estado de grandes obras de infraestructura, y subsidios en insumos, capacitación de la mano de obra, como rasgos peculiares del CME.
 - d) Participación a los monopolios privados de los grandes y productivos negocios del Estado, basados en un elemento central de corrupción burocrática y privada, que es el aceite que lubrica la maquinaria del sistema en el CME.

Desde este punto de vista, significa la aparición y desarrollo de un Capitalismo Monopolista de Estados (CME) subordinado a la economía norteamericana, por lo que el gobierno de ese periodo, habría de cumplir su función de Estado al servicio de la gran burguesía posrevolucionaria y de los monopolios norteamericanos, pero a través del control político, financiero y comercial con los gobiernos de Ávila Camacho, Miguel Alemán, Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Díaz Ordaz; periodo en el que a nuestro juicio surge la necesidad de replantear nuevamente los términos de dependencia en función de la nueva fase del ciclo capitalista que en los años setentas, se sumerge en la recesión más larga y severa de su historia.

Desde el punto de vista económico, los nuevos fenómenos surgidos en base al esquema sustitutivo de importaciones fueron estructurales y pueden esquematizarse de la siguiente manera:

- a) Desequilibrio estructural en balanza en cuenta corriente, creciente e intermitente.
- b) Financiamiento del mismo, por medio de atracción de capitales extranjeros y endeudamiento externo creciente.
- c) Después de un periodo devaluatorio 1948 y 1954, se opta por sostener artificialmente el tipo de cambio y favorecer con un clima de estabilidad cambiaria e inflación moderada que coadyuvó al proceso de acumulación interna y transnacional del capital, en base a un férreo control político-policiaco del movimiento obrero y campesino.
- d) Sacrificio del sector agropecuario en función del industrial, in-

- fraestructura y servicios, lo que implicó un retraso del primero, como génesis de la crisis nacional alimentaria de los años setentas.
- e) Industria nacional ineficiente, enana y deformada en función de necesidades suntuarias de las clases medias y la burguesía nacional, e incapacitada para producir bienes de capital y tecnología, al igual que sin poder enfocarse hacia el mercado externo; pues desde el principio se contó con un «mercado cautivo» que a pesar de todo permitió elevadas tasas de ganancia, y la consolidación de algunos grupos monopolísticos nacionales como el bancario, el grupo hoy quebrado, grupo ALFA, el VISA, el ICA y otros que se pudieron consolidar gracias a que en esas áreas no hubo competencia extranjera.
 - f) Época llamada «del desarrollo» (1946-65), coincidió con la gran prosperidad de la segunda posguerra con la plena hegemonía de los EUA, y que implicó una etapa de acelerado crecimiento económico basado en el financiamiento blando de la banca transnacional y gubernamental para propósitos de desarrollo económico, a bajas tasas de interés y largos plazos de amortización; inserto en los esquemas pseudocooperativistas de la Alianza para el Progreso y la Integración Económica de América Latina; esquemas que fracasaron a la caída del presidente Kennedy y su sustitución por la mano dura de Johnson con quien se inicia la gran crisis de los años sesentas.

A partir de 1967 en que los Estados Unidos inicia la escalada Vietnam y resienten serios problemas económicos y sociales internos, reducen la «ayuda al exterior» y realizan severas medidas proteccionistas al comercio, las repercusiones en América Latina se manifiestan en dos fases principales:

- 1) Fin a la era del llamado desarrollo.
- 2) Necesidad de replantear los nuevos términos de la dependencia con Estados Unidos, sobre las bases de un imperio en crisis que de ninguna manera puede ser medianamente generoso con sus satélites o países dependientes, sino que requiere de agudizar en ellos los niveles de explotación tanto de sus recursos naturales como de su mano de obra, como elemento sustancial para hacer frente por una parte a la recesión mundial de Occidente y por la otra a los peligros del avance del socialismo y las luchas de liberación nacional a nivel mundial.

Con esto se plantea que la crisis del capitalismo contemporáneo, marca el fin al modelo sustitutivo de importaciones, en virtud de

que se restringen y encarecen los créditos del exterior y no se aplican al desarrollo sino a actividades económicas muy concretas; incapacidad de la industria nacional de poder pasar a la etapa de sustitución de bienes de capital en virtud de las siguientes limitantes:

- a) Estrechez del mercado para venta de bienes de capital a gran escala.
- b) Carencia de tecnología y alto costo de ésta.
- c) Financiamiento caro.
- d) Insuficiente capacitación de mano de obra.

Sobre estas bases, se inicia el sexenio 1970-76, después de haberse vivido en México una crisis política sin precedente desde la Revolución, y que se manifiesta con el movimiento estudiantil del 68, como la explosión popular al descontento derivado del control ejercido sobre las masas durante el desarrollo estabilizador.

2. EL CAPITALISMO MEXICANO EN LA CRISIS GENERAL Y EL REPLANTEAMIENTO DE LOS TÉRMINOS DE DEPENDENCIA 1970-76

Este periodo es muy rico en experiencias de intentos de redefinición del capitalismo mexicano, en función de las necesidades de la acumulación dependiente del capital, pero ahora dificultado por el fenómeno de la crisis estructural, aguda y generalizada del capitalismo internacional.

Ello obligó a intentar sólo algunos cambios cuantitativos, que tendieran a un ajuste de la política económica en función de las dificultades por las que atravesaban los Estados Unidos, sumidos ya para esos años en el fracaso de la guerra de Vietnam, con serios problemas de balanza de pagos, recesión que afectaba a la mayor parte de las ramas productivas, y serios problemas políticos y sociales internos.

Luis Echeverría, tomó el poder después de la crisis política interna del 68, que mostró que el país ya no podía seguir un modelo de crecimiento económico en función de la garantía irrestricta de altas ganancias por parte de los empresarios nacionales y extranjeros, en base al control policiaco de la clase trabajadora, cuyos salarios reales se hacían cada vez más estrechos a pesar de que los índices inflacionarios se mantenían bajos artificialmente, en base a sistemas de subsidios y casi congelación salarial.

El llamado «desarrollo estabilizador» se agotó en 68, y Echeverría lo intuyó con nitidez, por lo que sintió la necesidad de gestar en el país algunos cambios políticos reformistas, que llevaran eficazmente a la readecuación del modelo capitalista acorde con las necesidades de reformas tanto internas como externas.

A su vez manifestó la necesidad de llevar a cabo reformas económicas que intentaban redistribuir mejor el ingreso, aumentar el nivel de vida de los trabajadores y gravar los consumos suntuarios. Por ello, estructuró un paquete fiscal para 1971-72 que consistía en aumentar las cuotas patronales del IMSS, crear el INFONAVIT, gravar el consumo con el llamado impuesto del 10% a los artículos de lujo; al igual que crear organismos de apoyo a los consumidores como el FONACOT, la Procuraduría Federal del Consumidor, y un sinnúmero de fideicomisos y organismos de fomento para zonas rurales del país.

En esos años, se inician las dificultades con el sector privado que empezó a boicotear los leves intentos reformistas del Estado, en razón de que se les tocaba lo más sagrado que era la tasa de ganancia.

Todo incremento en los costos, al ser una economía tan monopolizada, les repercutían sobre el precio, generándose un serio proceso inflacionario característico de los años 1971-73.

Tales medidas netamente *reformistas* inciden negativamente, quiérase o no, en los altos niveles de ganancia a que los empresarios del satanizado *desarrollo estabilizador* estaban habituados, por lo que responden violentamente repercutiendo sobre los precios al consumidor esas mínimas reducciones en la tasa de ganancia.

Su intento por readecuar a las nuevas formas que requerían las transformaciones internacionales y nacionales, lo obligaron a ir más allá.

Llevó a cabo el audaz proyecto de reglamentar la inversión extranjera, la a pesar de todo tibia *Ley de Inversiones Extranjeras y Transferencia de Tecnología*, con la cual, sin embargo generó fuertes y acerbas críticas por parte de las trasnacionales al gobierno, iniciándose la fuga de capitales.

Pienso que el no entendimiento de Echeverría con la IP, y el persistente boicot a su programa reformista, fue deteriorando esa relación que en el CME es fundamental, y que consiste en que exista un buen entendimiento entre la burguesía y el Estado.

Este distanciamiento leve terminó en ruptura al adoptar Echeverría su postura tercermundista y antimperialista retórica; al reali-

zar y estrechar relaciones con Cuba, China, apoyar abiertamente a Chile y su revolución. Esto, unido al inicio de la reforma política y al aperturismo que dio base para el incremento del sindicalismo independiente, la formación de partidos políticos y la libertad de expresión.

Todo ello, se unió a la Ley de Asentamientos Humanos, expropiación de latifundios en Sonora, ataque a la posición del monopolio del café, el turismo social, las tiendas sindicales, y los intentos por diversificar nuestro comercio exterior, lo cual no fue otra cosa más que *rebasar sin bases los límites del reformismo pequeñoburgués*. Este rebasamiento de los límites del reformismo, derivó en un populismo inconsistente, en virtud de que Echeverría carecía de lo principal, de *arraigo en el pueblo* y al disgustar a los privados, se quedó solo con la devaluación de '76, y la crisis petrolera que ya implicaba presiones por parte de EUA.

Todo este intento populista-reformista sin arraigo ni apoyo popular sólo derivó en fuga de capitales,⁷ encuentros verbales entre el gobierno y la IP; y por el otro su afán desarrollista lo llevó a derroches en programas que no funcionaron; corrupción burocrática sin límites al amparo del derroche y, finalmente, al contraerse la inversión privada hubo que recurrir como única alternativa a incrementar aceleradamente la deuda exterior y con ello echarle la soga al cuello a su fallido intento nacionalista y antimperialista que culminó con la firma de la carta de intención con el FMI en noviembre del '76 y con ello el entierro del modelo echeverrista.⁸

Pero lo interesante de destacar hasta este punto del análisis es lo siguiente:

- 1º Que el modelo del desarrollo estabilizador sustitutivo de importaciones feneció en 68.
- 2º Que Echeverría intentó aprovechando esa coyuntura buscar un nuevo esquema de capitalismo nacional «*sui-géneris*», distributivo y más vigoroso.
- 3º Que en el CME no son posibles las reformas más que para incrementar la tasa de ganancia.
- 4º Que sus límites son mucho más estrechos de lo que se cree.
- 5º Es un desfase del CME, en busca de un ajuste que no funcionó y que derivó en un populismo sin arraigo.

⁷ Cit., p. 255.

⁸ Para 1970 la deuda externa era 3 280 millones de dólares; para 1976, el déficit en Cuenta Corriente era 3 600 millones de dólares.

- 6º Que el alarde de poder que hizo la oligarquía fue la base para definir el gobierno de JLP como al servicio del gran capital tratando de readecuar el modelo de política económica a las necesidades de reproducción del capital que concluyeron con la contracción del 82, en base a la desilusión del petróleo.

3. EL MODELO LÓPEZ PORTILLISTA (Hacia una caracterización global)

Continuando con el análisis, puede afirmarse que a partir de 1976 el país comienza a sufrir algunos cambios en gran medida estructurales en cuanto a la manera de conducción de la política económica, que ya desde mediados del sexenio de Echeverría apuntaba la necesidad de cambios importantes, tanto en virtud de sucesos internos como esencialmente en relación a los movimientos de la economía mundial sumida en la crisis de los setentas.

El agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones y su eje central, el desarrollo con estabilidad, impusieron como es natural cambios estructurales en la economía mexicana; dentro de los que algunos fenómenos continuaron agudizándose hasta convertirse en serios desequilibrios que la ponen en jaque, en una forma tal que las perspectivas para 83 son tenebrosas, y las condiciones en las que se inició el nuevo sexenio son sin duda alguna las más difíciles de muchas décadas.

El primer cambio estructural sufrido, tanto en la composición de la producción nacional como en relación al sector externo, y que consiste en la ya conocida transformación de país importador de petróleo a finales del sexenio echeverrista, a uno de los principales productores y exportadores de hidrocarburos. Este cambio implicó abandonar el modelo de industrialización y diversificación de mercados y productos, por la exportación prioritaria de crudo.

El petróleo pese a todo fue el factor que sacó al país de la crisis coyuntural que se avecinaba desde finales del '76, pues aprovechando la crisis energética internacional y la elevación exponencial de sus precios, que parecían en esos años incontrolables, se pensó que la mejor opción era la de realizar en la explotación fuertes inversiones básicamente endeudándonos con el exterior a niveles que, aunque se dijo a principios del sexenio no rebasarían los 3 mil millones de dólares anuales, a pesar de todo, para 1982, según datos del VI Informe Presidencial quedó al nivel de 76 000 millones de dólares, necesarios, según su política a fin de no frenar el

ritmo de crecimiento económico que se consideró del 8% en promedio, lo cual constituyó hasta 1981 uno de los mayores motivos de orgullo del régimen, aunque descendió a cero en 1982.

Esto plantea otro cambio importante en el contexto de la economía mexicana en el presente sexenio; es decir un modelo de crecimiento acelerado en base a un endeudamiento externo que sobrepasa los límites de la crítica.⁹ Se dice que hay crecimiento, que hubo empleo, que la actividad económica está en plena pujanza, pero como contrapartida se ha agudizado la dependencia exterior, en especial con los Estados Unidos.

El modelo de crecimiento —*deuda-petroinflación*— ha implicado por otra parte la agudización de los ya existentes desequilibrios que ya se antojaban de graves desde sexenios anteriores como el creciente déficit en cuenta corriente que si bien causó pavor en 1975, al sobrepasar los 3 mil millones de dólares, se duplicó a 11 700 en 1981. Tal cosa a pesar de las posturas triunfalistas que fueron el rasgo general de los primeros años del gobierno de JLP, al grado que mucho tenía preocupados a algunos de nuestros funcionarios el determinar qué se iba a hacer con tanta riqueza y tal ingreso de divisas que entre otras cosas llevaría al saneamiento de la balanza de pagos de México, cuya cuenta corriente es deficitaria desde 1944.

El desequilibrio externo no podía reducirse, pues en aras de la expansión petrolera se aceleraron las importaciones de maquinaria, equipos y tecnología, y sobretudo se contrataron gigantescos préstamos, de los cuales hubo que pagarse inmediatamente intereses afectándose seriamente la cuenta de servicios, en una etapa de elevaciones crecientes de la tasa de interés en los mercados financieros mundiales.

Ante una acelerada inflación que llegó hasta el 30% en 1980, y una incontrolable dolarización, el Estado determinó la elevación sin precedente de las tasas de interés bancario y el aumento del encaje legal; se encarecieron los préstamos a los negocios y se aceleró la senda inflacionaria, aunada a la escasez temporal de muchos alimentos de consumo básico, fruto de que entre 1977-80 se agudizó el déficit alimentario del país, obligando a importar cantidades crecientes de maíz, frijol, leche, oleaginosas y trigo, cuestión que me-

⁹ En 1976, la deuda pública externa ascendió a 19 mil millones de dólares y en 1982 se reconoció como de 76 mil, lo que significa un incremento porcentual del 300%, con un endeudamiento en términos absolutos de 57 000 millones en los seis años.

joró en 1981 e incluso generó gran optimismo respecto a los resultados del Sistema Alimentario Mexicano, que ha implicado fuertes inversiones estatales en este campo, al grado que la dormida agricultura que prácticamente no creció entre 1940-77, empezó a dinamizarse lentamente hasta no crecer en un 8.5% en 1981.¹⁰

Las cosas se complicaron con la caída, también estructural, de las exportaciones no petroleras, en especial las manufacturas, las cuales para 1975 llegaron a representar hasta el 22% de las exportaciones globales, al igual que la baja sensible de nuestras exportaciones tradicionales cuyos precios internacionales se desplomaron en los últimos años, en especial de la plata, el café, el cacao, el algodón, el plomo y el zinc, etcétera. Lo cual generó serios deterioros en el sector primario exportador no petrolero aunado a la cuenta de servicios, dentro de la cual el otrora floreciente turismo, se vio seriamente estancado, frente a los crecientes gastos de nacionales en el exterior, en especial las clases medias y altas beneficiadas con la expansión petrolera; todo ello poniendo a la economía mexicana en una situación profundamente delicada en lo tocante a su sector externo que nunca estuvo tan vulnerable como hasta hoy.

Las importaciones suntuarias y el contrabando crecieron hasta el grado de crear fuertes intereses difíciles de atacar por parte del gobierno. La llamada «fayuca» anteriormente combatida y penada, ha tomado carta de naturalización en medio de un país urgido de divisas. El fallido intento de liberalizar el comercio exterior a fin de no continuar protegiendo a una industria que de infantil se quedó en enana, generó entre 1978-80 que se abolieran la mayor parte de los «permisos previos a las importaciones», y mucho se habló de las enormes perspectivas que México tendría ingresando al GATT.

Esto provocó, como es natural, que muchas mercancías extranjeras invadieran el mercado nacional y con ello se aumentara la salida de divisas, en especial de productos suntuarios o de consumo que son producidos en el país. Poco tiempo después se tuvo que dar marcha atrás, en virtud de que las perspectivas de competencia con el exterior eran desastrosas para México, por lo que a pesar de todo se tuvo que volver a los tradicionales «permisos previos», que a pesar de todo son la única opción en tanto no se instrumente otro tipo de política comercial que contemple ir cambiando la es-

¹⁰ Datos del Banco de México, Sexagésima Cuarta Asamblea General Ordinaria. 25 de febrero de 1982.

estructura de la industria nacional, de mercado cautivo hacia fines de exportación competitiva.

Desde el punto de vista de la política exterior de México bien puede decirse que hubo cambios importantes en cuanto a que se pasó hacia una posición mucho más activa, según muchos hasta con fines de liderazgo en Centroamérica y el Caribe, respecto a cuyos problemas México adoptó una actitud de respeto a las revoluciones nicaragüense y salvadoreña creando serios recelos con Estados Unidos, en especial con el expresidente Carter, con quien hubo muy poco entendimiento desde muy distintos puntos de vista, en especial en lo referente a ampliar en mayor grado la plataforma petrolera, ingresar al GATT y crear el *Mercado Común de América del Norte*, cuestiones que aún subsisten como proyectos concretos del Departamento de Estado Norteamericano.

Sin embargo, el cambio de Carter a Reagan fue más grave para el país, puesto que a partir de que tomara el mando se vinieron por la borda las enormes ilusiones de nuestros funcionarios en torno a las bondades del petróleo. En enero de 1981 ya no suben los precios del crudo, y ante una desproporcionada oferta manejada por Arabia Saudita que operó como auténtico esquírol de la OPEP, en junio de ese año, bajan los precios del petróleo mexicano en cuatro dólares y con ello el optimismo y las previsiones de una bonanza más aparente que real.

Así, la caída de los precios internacionales del crudo complica aún más el no optimista panorama de la economía mexicana. Esto se agrava aún más con la política recesiva del presidente Reagan, quien considera que el enemigo número uno de la economía es la inflación y la pretende atacar con recesión, aun cuando no reduciendo los gastos armamentistas, y tratando de darle nuevamente a los EUA el rango de primera potencia destructiva del orbe.

Esta llamada economía de oferta o reaganomanía, ha traído para los países dependientes como México, la elevación sin precedente de las tasas de interés y consecuentemente del pago de los intereses de una deuda pública externa que se ha señalado que sobrepasó los 76 mil millones de dólares en 1982, al igual que las medidas proteccionistas del Congreso de los Estados Unidos, se suman para explicar las fuertes presiones externas que se han dejado sentir y que en buena medida explican que pasado el entusiasmo y el sobreoptimismo, haya de nuevo que poner los pies en la realidad y pensar en políticas económicas menos espectaculares pero más acordes con las circunstancias internas y externas, que son

difíciles de predecir y por lo tanto es necesario adoptar una postura más prudente.

En suma, la política económica de JLP, bien puede decirse que tiene varios momentos: el primero en 1977, que implicó un año de contracción económica en virtud de la política de austeridad impuesta por el FMI, la cual es abandonada en 1978, que es el año del petróleo, de la discusión del gasoducto, de los planes optimistas y de la recuperación de la economía mexicana en base al desarrollo petrolero. En el año de 79 puede decirse que es el *boom petrolero*, puesto que es el año en que los precios internacionales alcanzan cifras récord, y con ello los discursos triunfalistas y las cuentas alegres respecto a cómo se utilizarán estas divisas que sobrecalearán nuestra economía. Sin embargo, 81 es el desencanto, y es la preparación para reponernos de la borrachera de la fiesta, y prepararnos para años difíciles y austeros; y un tercer momento que fue la final contracción, brusca y súbita de la economía en 1982 a raíz de la devaluación.

Esto último se puso en evidencia con la reducción del 8% del gasto público ya aprobado, y con ello una fuerte desaceleración del ritmo de crecimiento a partir de junio de 1982.

Por todo ello, pueden caracterizarse los seis años del gobierno de López Portillo como un modelo de crecimiento acelerado en base a la petrodependencia con inflación, deuda externa creciente, en medio de múltiples factores internacionales adversos, que no son más que manifestaciones de la crisis general del capitalismo.

4. LAS DEVALUACIONES DEL 82. EVIDENCIAS DE LA CRISIS DEL CAPITALISMO MEXICANO Y DEL FRACASO DE LAS SOLUCIONES

Las devaluaciones del 82 evidenciaron que el CME carece de elementos para lograr un desarrollo económico y social del país congruente con las necesidades de la acumulación del capital y al igual que su carácter contradictorio, y como a pesar de que el Estado se discipline a la burguesía, y se eviten enfrentamientos con el sector privado como los suscitados en 1976, el país no por ello supera la crisis estructural; sino que el hundir al país se está volviendo la condición básica para garantizar la acumulación interna del capital, caso de 1976 y 1982.

En este sentido se evidenció que la llamada Alianza para la Producción significó dejar manos libres a la burguesía para que

sacaran los capitales y agotaran la reserva del Banco de México hacia finales del 81 y principios del 82.

A su vez se evidenció el fenómeno de la internacionalización del capital que como bien lo planteara Marx, carece de nacionalidad, pues los capitalistas mexicanos han hallado en los estados fronterizos de EUA mejores expectativas de ganancia que en México, en un momento en que éstas se vieron acrecentadas por el *boom petrolero*, que como hemos dicho generó riqueza, pero el grueso de ésta se centralizó en pocas manos y más tarde se dolarizó y se trasladó a EUA, en busca de mayor seguridad y mayores tasas de ganancia acorde con la lógica capitalista, en forma de inversiones en bancos, bienes raíces, viajes al exterior, contrabando y fayuca.

Resumiendo, es a partir de junio de 81, cuando el fantasma de la devaluación se hace más patente, en virtud de que para esas fechas se advierte un severo deterioro del sector externo en virtud de las siguientes circunstancias desfavorables:

- 1) Reducción de las exportaciones no petroleras, en virtud de que sus precios bajaron en el mercado mundial (café, algodón, plata, atún, cacao, etcétera).
- 2) Aumento sin precedente de las importaciones indispensables para la expansión petrolera (maquinaria, equipo y tecnología).
- 3) Incremento de las importaciones de alimentos y otras materias primas (maíz, leche, oleaginosas).
- 4) Aumento de los gastos de turistas nacionales en el exterior, en virtud de que les salía más barato vacacionar fuera del país.
- 5) Permanente y sistemático deterioro del turismo interior, pues se reduce el número de visitantes extranjeros y de nacionales también.
- 6) Merced a un fallido intento neoliberal del régimen, se abren las fronteras a las mercancías extranjeras, y es la época del auge del contrabando y la fayuca, al grado de integrarse libremente en mercados especiales en los cuales se venden grandes cantidades de contrabando sin posibilidades de poder pararlos. A esto se suma la manga ancha con que se permitió que paseantes nacionales en el exterior pasaran mercancía superflua aumentando con ello las salidas de capital.
- 7) Pero sin duda el factor más importante fueron las fugas de capital que se realizaron desde mediados de 1981 y sobre todo a finales, cifra que se oficializó en inversiones en bienes raíces

en alrededor de 22 500 millones de dólares, de acuerdo con datos del VI Informe de Gobierno de JLP.

- 8) Fue significativo el aumento de la dolarización, que se aceleró de diciembre a febrero de 1982, prácticamente generando una demanda de dólares en relación a pesos que propició que se acelerara la caída del peso.
- 9) A todo esto no faltaron rumores y más rumores, encabezados catastrofistas de la prensa que sólo acrecentaron más la desconfianza, el pánico y dieron más cuerda a los rumores, y como consecuencia a la dolarización, a la fuga de capitales.
- 10) Pero el verdadero meollo de las causas es que el gobierno por virtud de una política equivocada respecto a esperanzas especiales del petróleo, se endeudó más de la cuenta hasta el punto de llegar a finales de 1982 con una deuda externa total de más de 76 mil millones de dólares y de la cual sólo el pago de los intereses de la misma absorbería alrededor del 22% del Presupuesto de Egresos de la Federación. Con ello era imposible continuar con esta misma paridad de nuestro peso, lo cual era evidentemente irreal.

Tuvo su importancia el déficit presupuestal, los derroches tanto del gobierno como de los particulares, y tuvo especial importancia la política proteccionista de los Estados Unidos que arruinó las exportaciones de hortalizas y frutas, al igual que cayeron las de manufacturas por virtud, o como pretexto la escasa competitividad en los mercados exteriores por la sobrevaluación del peso.¹¹

Éstas fueron en términos generales las causas de las devaluaciones del 82 y lo que cabe enfatizar es que a pesar de que se veían venir éstas, el Estado no hizo prácticamente nada o sus medidas fueron inadecuadas para impedir la caída del peso.

Entre las medidas adoptadas por el Estado a partir de la caída de los precios del petróleo que, como explicamos, fue la razón principal de esta situación, sobresalen las siguientes:

- 1) Aceptar de uno a dos centavos diarios las mini-devaluaciones.
- 2) Abandonar el liberalismo a las importaciones suntuarias y regresar apresuradamente al proteccionismo en base a los llamados sistemas de «permisos previos» para las importaciones.
- 3) Para combatir la dolarización sólo se optó por una elevación sin precedente a las tasas de interés bancario, según esto para

¹¹ El déficit presupuestal llegó a significar a finales de 1982 el 16% del PIB.

convencer al ahorrador de que le convenía más invertir en pesos que en dólares, ya que en pesos llegó a pagarse hasta el 50% de interés anual a plazo fijo de un año, mientras que en dólares el 13% neto.

Esta medida fue ineficaz para combatir la fuga de capitales, como quedó demostrado, y sólo encareció en crédito acelerado el proceso inflacionario, propiciando el paso de capitales de la esfera de la producción hacia los depósitos bancarios que pagaban altas tasas de interés sin trabajo ni riesgo alguno. Esta medida a su vez arruinó al mercado de valores y fue incapaz de frenar la especulación, la dolarización y la fuga de capitales, como quedó demostrado en los meses cercanos a la devaluación.

- 4) Se hicieron algunos intentos poco afortunados y ya extemporáneos por combatir el contrabando y la fayuca. Medidas que no impidieron que continuara y se institucionalizara, pues realizaron algunas redadas en el mercado de Tepito y otros más, al igual que se supo de intercepción de camiones cargados de contrabando, pero en realidad, se les persiguió un día y al siguiente ya estaban como si nada. Es decir, no se proscribió ni se trató de erradicar efectivamente esa actividad que tanto daño ya estaba haciendo al país.

Fuera de esas medidas poco consistentes frente a un problema grave que se avecinaba, el Estado no llevó a cabo las medidas enérgicas indispensables para evitar la fuga de capitales, la dolarización y el contrabando; ni tampoco se pudo evitar que los banqueros compraran bancos y bienes raíces en el exterior.

Lo que se hizo fue cubrir todos esos huecos con más y más deudas externas, dejando a los particulares y a funcionarios que nos llevaran a esta situación de acuerdo a sus intereses personales, sus lujos y en algunos casos, de gentes de clase media, de su desorientación e ignorancia.

Frente al retiro del Banco de México del mercado de cambios, lo cual sólo benefició a la especulación, dolarización y fuga de capitales, la reserva monetaria del país bajó sensiblemente, obligando al gobierno a establecer una tibia variante del control de cambios que sólo aceleró los fenómenos antes expuestos; a más de otra devaluación reconocida a nivel de 70 pesos por dólar, tratándose del dólar controlado, frente al libre que se llegó a cotizar hasta 130.

Los datos reconocidos en el vi Informe Presidencial acerca de la fuga de capitales, expusieron que los manejados anteriormente por la opinión pública a nivel de simples datos estimativos, estaban bas-

tante por debajo de la realidad. JLP, habló de 14 000 millones de dólares de cuentas de nacionales en EUA; inversiones en inmuebles por 30 000 millones de los cuales como enganches y abonos habían salido del país 8 500, mismos que sumaban hasta el 1º de septiembre de 1982, 22 500 millones de dólares, oficialmente reconocidos como salidas extraordinarias de capital.¹²

Esto llevó a determinar la llamada «nacionalización de la banca» y establecer el control generalizado de cambios, como medidas tendientes a la reconstrucción del país. En efecto, estas medidas pudieron haber sido hasta revolucionarias, si se considera que la oportunidad se dio para modificar el rumbo del modelo mexicano hacia un capitalismo nacional. Sin embargo, la propia debilidad del país, la carencia de recursos y especialmente la necesidad de cubrir los 11 000 millones de dólares que requería la economía del país, ya no sólo para su mantenimiento, sino para pagar los intereses de la deuda, hicieron que al firmarse la «carta de intención» con el FMI en noviembre de ese año, se echaran por tierra las esperanzas de una rectificación nacionalista en el rumbo, sustituyéndose por un modelo claramente monetarista, en el que tanto la reducción del gasto público, la eliminación de los subsidios, la elevación de impuestos, y la marcha atrás en la nacionalización de la banca y el control de cambios, habrían de empezar a generar los mismos problemas y tensiones sociales que están presentes en Argentina, Chile, Brasil y otros muchos países en donde ya está funcionando la dictadura adyacente a todo modelo de carácter monetarista.

En estos momentos se discute si el proteccionismo arancelario ya no garantiza la reproducción del capital, y urge abrir el mercado a la competencia exterior. Si a su vez el capitalismo mexicano se ha desdoblado en negocios e inversiones en EUA, como son bancos, bienes raíces, depósitos, etcétera, y a los propios EUA les conviene y de hecho presionan al liberalismo comercial. Entonces es probable que gran parte de la burguesía —al menos la más vinculada a los EUA— presionará a liberar el comercio y a apoyar el ingreso de México al GATT y el consecuente Mercado Común de América del Norte.

Los comerciantes fayuqueros harán lo propio como una forma de subsistir en sus pingües negocios, y qué puede decirse de las transnacionales y el propio gobierno norteamericano.

Sin embargo, como contrapartida subsiste aún un numeroso grupo

¹² José López Portillo, vi *Informe Presidencial*, 1º de septiembre de 1982.

de empresarios, banqueros y negociantes estatales y paraestatales que por su vinculación al Estado lo que más les garantiza la reproducción del capital es precisamente un mayor proteccionismo, o un *proteccionismo modernizado*, y evidentemente una *mayor inversión del Estado*. Incluso puede haber empresarios japoneses, alemanes y de otras nacionalidades que les convenga no caer más en una *norteamericanización* mayor de nuestra economía.

Pero dentro de las presiones, la más significativa sería el aval de la deuda. En la época de crisis energética el petróleo la garantizó con buen poder negociador, por lo que éste no dejaría de ser importante pero en base a un factor que garantice la deuda el cual podría ser la *especialización petrolera* de México, vinculada al MCAN, y desde luego dentro del GATT.

Por otra parte, el costo social del neoliberalismo no dejaría de ser preocupante, ya hay gran desempleo con inflación galopante; quiebras de industrias medianas y pequeñas; pérdidas de fuerza de la burguesía nacional en función de una subordinación al capital norteamericano; privatización de la economía, etcétera.

Este neoliberalismo «fondomonetarista» sólo garantizará transitoriamente la reproducción de capital, pues el desempleo, el desequilibrio externo, la dolarización, la fuga de divisas y la reducción de la demanda global doméstica, con la devaluación permanente y acelerada de nuestro peso, sería el costo social que habría que pagar para que la burguesía mexicana y sus socios transnacionales logren seguir acumulando capital.

Sobra insistir en que esto deberá implementarse sobre la base de una dictadura que violentamente disolverá la inminente agitación social que surgiría con la agudización de estos desequilibrios: dictadura que bien podría ser civil pero tan o más represiva que una militar.¹³

No estamos tan seguros que al grueso de la oligarquía le convenga adoptar este modelo. Conocen el costo social que ello involucra. No obstante hay sectores de la IP que no razonan y sólo quieren dinero fácil y rápido, y piensan que cuando estalle el conflicto social se irán a radicar a EUA, como si allá fuera un paraíso e incluso un lugar seguro y sano para vivir.

En este claro conflicto interburgués, mucho tendrá que ver en el futuro, la tónica del Estado y hacia qué sector de la clase en el poder se incline; pero también están el pueblo y los partidos polí-

¹³ La dictadura civil de López Mateos y Díaz Ordaz son una muestra de este tipo de dictaduras civiles.

ticos y los grupos estudiantiles; la clase obrera y campesina, cuyo papel no se puede soslayar del todo, al igual que ciertos grupos nacionalistas de la burguesía.

Los EUA no tienen todas las de ganar, un MCAN, les revertiría millones de inmigrantes no documentados, que agudizarían las tensiones sociales en ese país y se sumarían a los propios de la crisis. En fin, tal es el dilema, no se puede proseguir con un proteccionismo como el de los años cuarentas, pero tampoco se puede abrir la frontera a las voraces aves de rapiña del imperialismo.

Esas serán las presiones en juego entre 1982-88 y es posible que subsistan hasta el final del siglo. De la resistencia que ponga el pueblo, los partidos de izquierda y los grupos nacionalistas, dependerá hasta qué punto serán un hecho una u otra postura. Las circunstancias son difíciles, pero la batalla conviene darla en función de afianzar nuestra nacionalidad e impedir que nos convirtamos en un «Estado Asociado».

SUMMARY: The author tries to provide a historical view of the principal antecedents of the current Mexican economic crisis. He focusses on the controversy surrounding the oil policy of the Lopez Portillo government, and concludes that the only solution which capitalism offers for the coming years is a monetarist policy under the auspices of the International Monetary Fund.

RÉSUMÉ: L'auteur prétend élaborer une rétrospective historique des principaux éléments qui précèdent la crise actuelle de l'économie mexicaine. L'article est axé autour du débat sur le pétrole pendant le gouvernement López Portillo et signale que la seule solution qu'offre le capitalisme pour les prochaines années sera celle du monétarisme proposé par le FMI.